

## ¿Qué evoca del futuro el Adviento?

*El Adviento final de la historia, la venida última y definitiva de Cristo para despojar de su poder al demonio y a todos los demás poderes que trabajan para Él, y para entregar a su Padre la Creación liberada del mal. La Iglesia nos enseña, como profesamos en el Credo, que el Señor volverá “a juzgar a vivos y muertos” y que “su Reino no tendrá fin”. Esta es su razón de ser: preparar a los hombres al encuentro definitivo con Cristo, a nivel personal -santificando a los creyentes-, y a nivel de toda la humanidad -evangelizando a todos, llamándoles a acoger a Jesucristo, y a realizar en sus vidas el bien y la verdad.*

## ¿Qué rostro de Dios nos descubre el Adviento?

*El de un Dios enamorado de los hombres, que tiene la voluntad de salvarnos, que nos recuerda que nosotros no podemos salvarnos a nosotros mismos del mal, y que le necesitamos para ser salvados, pues nuestro esfuerzo tampoco se basta sin Él. Es el rostro de “el Dios que viene” y que nos invita a salir a su encuentro.*

## ¿Qué actitudes trata de despertar el Adviento en nosotros?

La “*esperanza*”, porque estamos seguros de que lo ya comenzado llegará a término, y la “*vigilante espera*”, porque no sabemos en qué momento volverá el Señor, y es urgente realizar la tarea de crecimiento y maduración que nos confió. La oración es la expresión de esta espera.

## ¿Cuáles son los signos litúrgicos del Adviento?

El *color morado*, signo de austeridad y penitencia. La *corona de Adviento*, con sus ramas de hoja perenne, que en medio del invierno nos indican la vida que no perece. Sus *cuatro velas*, que nos indican el triunfo de la luz sobre las tinieblas, y las cuatro semanas del Adviento.

## ¿Qué personas concretan la historia de espera y acogida del Salvador?

*El profeta Isaías*, que anunció su venida. *La Virgen María*, que “lo esperó con inefable amor de Madre”, convirtiéndose en perfecto modelo del cristiano. Y *Juan el Bautista*, que “lo proclamó ya próximo y señaló después entre los hombres”, invitando con urgencia a la conversión, a un cambio de mentalidad y a “preparar el camino al Señor”.

# PREPARAR CON TUS HIJOS LA VENIDA DEL SEÑOR



## ¿QUÉ ES EL ADVIENTO?

**DELEGACIÓN DE FAMILIA  
Diócesis de Getafe**

**Preparado por: Álvaro Cárdenas Delgado**  
Parroquia de San José, C/ Terreros, 8; 28320 PINTO (Madrid)  
alvaro.sacerdote@gmail.com

## ¿En qué consiste el Tiempo de Adviento?

Es el comienzo del Año litúrgico. Un *tiempo de espera y conversión*, en el que nuestra Madre la Iglesia, por la voz de los profetas y sobre todo del Bautista -“¡Convertíos, está cerca el Reino de Dios!”-, nos prepara a acoger la venida del Señor que viene a salvarnos.

## ¿En qué sentido celebra la venida del Señor?

En sus tres dimensiones de pasado, presente y futuro. *Futuro*: como espera suplicante de su última venida en gloria y poder, Señor de la Historia y Juez universal (las dos primeras semanas). *Presente*, como espera y acogida del Señor que viene en sus sacramentos, en la oración, en el prójimo, y en los acontecimientos de nuestra vida (durante todo el Adviento). *Pasado*: como recuerdo y espera de su primera venida en la humildad de nuestra carne (las dos últimas semanas).

## ¿Cómo nos prepara la Iglesia en el Adviento?

*Disponiendo nuestra alma a la venida del Señor*, para que le recibamos en la fe, pues podemos responderle creyendo en Él y recibéndole, o por el contrario sin dar fe a su venida, cerrándole nuestro corazón, y rechazando así su amor y su salvación. De este modo, *nos llama a la responsabilidad*, haciéndonos conscientes de que *en nuestra acogida o rechazo del Señor en esta vida escogemos nuestro destino eterno, como salvación eterna o como eterna condenación*.

## ¿Cuánto tiempo dura el Adviento?

*Cuatro semanas*. Desde el domingo siguiente a la fiesta de Cristo Rey hasta el día 24 de diciembre por la tarde, en que se celebra la Víspera de la fiesta de la Navidad.

## ¿Mantiene la misma temática durante las cuatro semanas?

*Hasta el día 17 de diciembre* presenta a Jesús como único Salvador del mundo, avivando en nosotros el deseo de su segunda venida. *A partir del 17 de diciembre* se centra en la conmemoración inminente del acontecimiento de la Navidad, su primera venida, con la contemplación de la encarnación y del nacimiento histórico del Hijo de Dios.

## ¿Cómo nos prepara la Iglesia para la venida del Señor?

Avivando en nosotros el *deseo de una sincera conversión*, llamándonos a un *esfuerzo renovado para convertirnos* de cuanto nos separa de Dios y de nuestros hermanos los hombres, *sostenido por la ayuda particular que Dios nos ofrece en este tiempo*. En concreto, invitándonos a buscar con sinceridad a Dios, escuchando más su Palabra, esforzándonos en ajustar nuestra vida a sus mandamientos, intensificando nuestra oración y dejándole a Dios que realice sacramentalmente esta conversión en el sacramento de la confesión.

## ¿Qué evoca del pasado el Adviento?

*El Adviento histórico que precedió y preparó la primera venida del Hijo de Dios*, Adviento del Pueblo de Dios sostenido por Sus promesas y sus profetas; largo Adviento de siglos desde Adán hasta Cristo, que nos muestra la necesidad radical que tenemos todos los hombres de Él, heridos como estamos por el pecado, e inclinados a él desde la rebeldía de nuestros primeros padres. Sin Él no hay esperanza. Sólo con Él podemos ser amigos de Dios, santos por el amor, vencer el pecado y la muerte, y tener vida eterna. La memoria de este Adviento busca generar en nosotros un corazón pobre y humilde que anhele la salvación de Dios.

## ¿Qué evoca del presente el Adviento?

*La necesidad que tiene la humanidad de hoy, y cada hombre, de la salvación que sólo puede venir del Señor*. Cada uno de nosotros necesita abrirse a Dios, estar más disponible para Él, convertirse a Él y *reformular penitencialmente su vida conforme a su voluntad, rechazando el pecado para vivir en la santidad de Dios*. Sin esta conversión real, el hombre, rechazando en su vida práctica la venida de Cristo y su salvación, fracasa en cuanto hombre y se auto-condena a una vida sin salvación, y si muere en este rechazo también por toda la eternidad. *La Iglesia nos llama a reconocer las “zonas de adviento” que hay en nosotros, sin Cristo o contrarias a Él, nos muestra la necesidad que tenemos de Él, y alienta en nosotros la esperanza, con la certeza de su perdón y su misericordia. Nos libra así de la doble tentación contra la esperanza cristiana: la presunción que nos hace creernos ya salvados, y la desesperación que nos lleva a creer que no tenemos salvación. Y nos alienta a una salvación activa y esforzada*.